

CESEDEN

EUROPA Y LAS RELACIONES ESTE-OESTE: PROBLEMAS ACTUALES Y  
PERSPECTIVAS

- Por Peter CORTERIER
- De la revista "Politique  
Etrangere" 1/82.
- Traducido por el Coronel  
de Aviación D. Cándido  
LOSANTOS COMAS



Diciembre 1982

BOLETIN DE INFORMACION n°160-VIII

## La crisis de las relaciones Este-Oeste, la Ostpolitik y la Alianza.

La política de DISUASION emprendida con mucha esperanza hace poco más de diez años, ha sufrido graves contrariedades en el transcurso de los últimos años.

- Ocupado Afganistán, la Unión Soviética hizo intervenir, por primera vez desde 1945 sus fuerzas armadas fuera de su zona de poder territorial. Esta intervención marcó al mismo tiempo el punto culminante de una serie de acciones militares efectuadas precedentemente bajo una forma indirecta por "agentes interpuestos" en otras regiones del Tercer Mundo en crisis.

- El armamento soviético de gran envergadura, que sobrepasaba las necesidades de la defensa, se prosigue como antes. Un elemento particularmente alarmante es el desarrollo y la modernización del potencial nuclear soviético de medio alcance. Acrecienta una amenaza que está dirigida directamente contra nosotros en Europa Occidental, pero también contra el Próximo-Oriente y el Extremo Oriente.

- Por medio de amenazas y presiones, la Unión Soviética se entregó a una campaña encarnizada contra el movimiento de renovación y reformas del pueblo polaco. La presión ejercida sobre los dirigentes polacos alcanzó su punto culminante con la proclamación de la ley marcial y la intervención brutal del proceso de reformas por el Consejo militar polaco.

La respuesta a estos reveses no puede ser el volver a la guerra fría y especular con la confrontación. Tal reacción sería peligrosa y estéril. Significaría que se renuncia a toda política activa. La respuesta debe consistir, por el contrario, en una política que asocie la firmeza en la defensa de nuestros intereses y de nuestros ideales con los esfuerzos en favor de una política de moderación y con una oferta permanente de cooperación en beneficio mutuo.

Hace quince años, la Alianza elaboró en la ponencia Harmel la concepción de tal estrategia política global contra el Este. Esta estrategia sigue siendo justa y válida. Reposa sobre dos pilares:

- la firme voluntad de mantener y, si es perturbado, restablecer el equilibrio de fuerzas que hizo posible la paz en Europa hace más de treinta y cinco años y al mismo tiempo,

- la disposición al diálogo y a la cooperación.

En función de estas ideas fundamentales continúan orientándose, como durante el pasado, la política alemana en el Este.

La base de nuestra política en el Este sigue siendo nuestro anclaje en la Comunidad europea y la Alianza atlántica. Sólo una alianza sólida entre las democracias del oeste europeo y América da a los Estados de Europa del Oeste y a nosotros mismos el peso necesario para la acción política con respecto a la Unión Soviética. Desgraciadamente, se comprueba también muchas veces que hay en Francia un error de interpretación que lleva a creer que la política en el Este apuntaría, a fin de cuentas, a separarnos de nuestros lazos occidentales, una referencia en Rappallo. Esto no tiene ningún sentido. Una República Federal o, con mayor razón, una Europa que buscara implantarse a una distancia igual entre los Estados Unidos y la Unión Soviética perdería, para terminar, su peso en política internacional, precisamente con respecto al Este. Llegaríamos a ser el objeto, el juguete, de los desarrollos políticos mundiales. Esta convicción determina la orientación básica de la República Federal Alemana en política extranjera. Ninguno debería dejarse engañar por otros toques de campana que vengan de grupos marginales, en nuestra vida política. Los alemanes no se entregan a un va y viene entre dos mundos. La política de báscula no es una opción para nosotros.

Los Estados Unidos, la presencia de sus fuerzas en Europa y su garantía nuclear son irremplazables como factores -

de seguridad para Europa, para Alemania y para Berlín. Y viceversa, hay que decir que el papel de los Estados Unidos a nivel mundial y su seguridad no pueden ser concebidos independientemente de sus relaciones con Europa.

Desde su creación, la Alianza sufre de una carencia estructural: América no tiene, por parte europea, compañero de igual peso. Cualquiera que lamenta en Europa la relación de dependencia respecto a América debería, en realidad, lamentar la falta de progreso en la unificación de Europa. Sería preciso exigir que los europeos desarrollen más que durante el pasado, la capacidad y la voluntad de definir en común sus intereses, sobre todo sus intereses de seguridad, que ellos los defiendan en el marco de la Alianza y que orienten sus propios esfuerzos de defensa en función de estos intereses.

### El equilibrio y el control de los armamentos.

Unas relaciones constructivas entre el Este y el Oeste no pueden desarrollarse sino sobre la base de un equilibrio estable. Por equilibrio, yo entiendo aquí una situación en la cual ningún lado dispone de opciones militares que le permitan ejercer una presión sobre otro, de entregarse al chantaje o a una agresión sin riesgo excesivo para sí mismo. Contribuir a tal equilibrio, es la tarea de nuestra política de defensa. El gobierno federal continuará en el futuro asegurando firmemente una capacidad de defensa suficiente en el marco de la Alianza occidental. La contribución suministrada por las fuerzas armadas federales en la fuerza de defensa de la OTAN es apreciable. Y esto no cambiará en los años futuros a pesar de la reducción de nuestro margen de maniobra en el plano financiero y presupuestario. En 1981, el aumento en términos reales de nuestros gastos en concepto de defensa, era de 3,4%. En el transcurso de los 12 años precedentes, superaba el 3% por término medio. Así pues, es injusto, según nosotros, que algunos reprochen hoy a la República Federal, que descuide los esfuerzos necesarios en el plano de la defensa. Al contrario: en una época en que otros no proceden -- prácticamente a ningún aumento en términos reales de sus gastos militares, nosotros hemos cumplido nuestra tarea ¡Los que nos critican ahora no deberían olvidarlo!. Así pues, nosotros estamos en el derecho de esperar que se nos comprenda si, en el ejercicio en curso, nuestra situación presupuestaria extremadamente difícil actualmente no nos permite alcanzar el tope del 3% fijado hace algunos años por la Alianza.

Nosotros deseamos estabilizar el equilibrio de armamentos y de efectivos militares a un nivel más bajo. Es a este objetivo al que tienden nuestros esfuerzos en el plano del control de armamentos y de la limitación de los mismos.

El control de los armamentos y las negociaciones sobre el desarme no constituyen regalos del Oeste al Este. Al contrario, ellos responden al interés de todos los miembros. Con ocasión de su visita a Washington, el canciller federal Schmidt y el presidente Reagan subrayaron de nuevo, en una declaración conjunta, la importancia del control de armamentos que constituye un elemento indispensable de la política común del Oeste en materia de seguridad. Ellos reafirmaron su voluntad de continuar los esfuerzos con vistas a un control eficaz de armamentos. La idea de que el control de armamentos debe ser un elemento de una política coherente con respecto a la seguridad, marcó también el discurso pronunciado el 18 de noviembre de 1981 por el presidente Reagan, que contiene iniciativas de gran envergadura en lo tocante al control de armamentos y que está considerado en la RFA como activo en el sentido de nuestra concepción.

Desde hace dos años, las fuerzas nucleares de medio alcance se sitúan en el centro de nuestras preocupaciones cuando se trata de mantener el equilibrio de las fuerzas y de evitar una carrera de armamentos. Nosotros estamos profundamente satisfechos de que los Estados Unidos y la Unión Soviética hayan establecido en Ginebra el 30 de noviembre de 1981, por fin, negociaciones sobre estas armas. En estas negociaciones, la meta de la Alianza es de llegar a una solución cero. Esto quiere decir que la Alianza está dispuesta a renunciar íntegramente a una modernización de sus fuerzas de medio alcance si, por su parte, la Unión Soviética elimina íntegramente sus misiles de medio alcance situados en tierra.

Las negociaciones de Ginebra entre los Estados Unidos y la Unión Soviética no podrán llegar a un resultado más que si la Unión Soviética tiene la convicción absoluta que en la ausencia de un acuerdo sobre el desarme de aquí a finales de 1983, fuerzas occidentales de medio alcance serán instaladas. Cualquiera que en el Oeste, preconice la renuncia a una modernización de los armamentos occidentales y no reclame aunque sólo sea una moratoria, despierta ilusiones en URSS y mina, por esto, las negociaciones de Ginebra sobre el desarme.

Sin embargo, la seguridad militar en Europa no es solamente un problema de equilibrio nuclear. La estabilidad con respecto a la seguridad en Europa debe ser mejorada también gracias a progresos dentro de los esfuerzos que apuntan a un control

de armamentos convencionales en Europa. También nos hace falta un primer resultado en el marco de los MBFR. También recomendamos vista la situación en Polonia, hacer lo posible para que sea votado en Madrid, un acuerdo que prevea la organización de una conferencia sobre el desarme en Europa. Nosotros estamos convencidos de que tal conferencia podría mejorar la situación en el plano de la seguridad en Europa gracias a un acuerdo sobre un conjunto de medidas que favorezcan la confianza y la seguridad, que hicieran más transparentes las actividades militares en Europa y redujeran el peligro de una agresión por sorpresa.

### El diálogo y la cooperación.

El equilibrio constituye la base necesaria e indispensable para unas relaciones provechosas entre el Este y el Oeste. Pero no es suficiente en una política activa de salvaguardia de la paz. Es preciso que dos elementos suplementarios se añadan a una política de equilibrio.

- Primeramente: un diálogo político continuo. Es necesario para mantener bajo control, atenuar y reducir el antagonismo entre el Este y el Oeste. Vista la existencia de tensiones y de conflictos de interés entre el Este y el Oeste debidas a las diferencias de concepto de los valores y de los objetivos, deben explotarse todas las posibilidades del diálogo diplomático y de los contactos entre los responsables con el fin de desactivar el potencial de conflictos y de superarlo en la medida posible. Precisamente en periodos de aumento de tensiones y de crisis, el diálogo político desempeña un papel irremplazable. Permite evitar, por ambas partes, errores peligrosos de apreciación. Renunciar al diálogo, interrumpir los contactos, no obrar en el plano diplomático y limitarse a protestar no conduce a nada. Esto equivaldría al inmovilismo o, aún peor, a dejarse arrastrar por una corriente peligrosa con todos los riesgos que esto implica.

- Segundo: al diálogo debe añadirse la cooperación dondequiera que sea posible para beneficio mutuo. En este terreno, una importancia particular atañe, según nosotros a todo el ámbito de los contactos humanos, de las posibilidades de encuentro entre las personas así como al intercambio de informaciones.

En esta concepción, la cooperación económica tiene igualmente una tarea política que cumplir: debe crear una red de intereses mutuos, estimulando así una política de moderación mutua. Debe promover la estabilidad de las relaciones. Por su puesto, la red de intereses no alcanzaría su meta si de este modo resultase una dependencia desequilibrada del Oeste que dificultara o imposibilitara la defensa de sus intereses vitales. - El gobierno federal nunca ha descuidado este punto de vista. No nosotros no respondemos al chantaje ni damos pie a ello.

A este respecto, tengo que recordar que la importancia de nuestro comercio con los países del Este es a menudo sobrestimada en el extranjero y sobre todo al otro lado del Atlántico. En el conjunto de nuestros intercambios exteriores, su parte es del 4,8%, apenas más que con Suiza. Desde 1975, esta parte se ha reducido de 5,9%, al nivel actual de 4,8%. Asimismo, se olvida a menudo que en Alemania, el gobierno no concede la menor subvención a los créditos correspondientes a estos intercambios.

En cambio, yo les pregunto si la URSS y sus satélites de Europa del Este no son fuertemente tributarios, en el terreno económico, de los suministros del Oeste, tanto en bienes de inversión como en productos agrícolas. Esta pregunta merece una reflexión.

Sin embargo, en resumidas cuentas, yo no creo que - estos países reaccionarán positivamente y en nuestro beneficio, bajo una presión de pura confrontación. Así pues, nosotros debemos continuar asociando la firmeza y la disposición al diálogo.

En el consejo de Ministros de la OTAN, el 11 de enero de 1982, y en el consejo de la OTAN del 23 de enero y del 3 de febrero de 1982, examinamos en conjunto medidas en el marco de la Alianza. El gobierno federal mantiene lo que anunció en esa ocasión. Bastará recordar la decisión que concierne al sabotaje de los Juegos Olímpicos de verano en Moscú. En resumidas cuentas, en Europa, sólo Noruega, Turquía y la República Federal Alemana aplicaron lo que fue anunciado anteriormente, y esto fue una lección bastante amarga para nosotros.

La política de Disuasión, la evolución en Europa del Este y el papel de la CSCE.

Los acontecimientos de Polonia han probado, de nuevo, que el modelo soviético del poder y de la sociedad no tiene futuro en Europa. El movimiento de reforma en Polonia ha demostrado, cómo anteriormente el levantamiento popular de 1953 en la República Democrática Alemana, la revolución de los húngaros en 1956 y la primavera de Praga en 1968, lo poderosas que son y siguen siendo las fuerzas que quieren realizar en Europa del Este sus propias formas de vida por autodeterminación. Incluso al cabo de 35 años, el sistema soviético, extraño e ineficaz, no ha ganado en legitimidad. El esfuerzo de renovación polaco es la expresión de una fuerza histórica que caracteriza la toma de conciencia en toda la Europa del Este; la voluntad inquebrantable de estos pueblos para salvaguardar y reforzar su propia identidad nacional.

Los movimientos de reforma en Polonia y en toda Europa del Este provienen de las contradicciones internas inherentes a un sistema económico y social impuesto desde fuera. Constituyen la reacción al embrutecimiento y a la incapacidad de reformar este sistema. Si las fuerzas reformadoras no han nacido de la política de disuasión, no hay duda sin embargo que la red de contactos, los intercambios, el comercio y la cooperación, la intensificación de los intercambios de informaciones y de reuniones resultantes de la disuasión de los últimos años, han consolidado las fuerzas reformadoras en Europa del Este y extendido considerablemente su margen de maniobra. Sin la política de disuasión, sería difícil de imaginar lo que se ha producido en Polonia desde agosto de 1980. Pretender que la crisis polaca demuestre el fracaso de la disuasión, sería deformar los hechos.

No obstante, la interrupción del proceso de renovación en Polonia confirma que la extensión de la evolución hacia una mayor libertad en Europa del Este permanece bajo el control del poder hegemónico en dicho lugar. Nuestra política en el Este debe apuntar, a pesar de los reveses a los que debemos esperar sin hacernos ilusiones, a continuar manteniendo y ampliando los márgenes de maniobra para las fuerzas reformadoras en Europa del Este. Pero para ésto necesitamos mucho aliento. El tiempo trabaja, a la larga, en el sentido de esta política y no para cimentar por la fuerza el "statu quo". Si la URSS busca retrasar por la fuerza el desarrollo histórico, no puede mantener a largo plazo su dominio sobre la Europa del Este.



Sin embargo, los acontecimientos de Polonia nos recuerdan brutalmente las amargas experiencias que hemos tenido anteriormente: en 1953, en 1956 y en 1968 así como cuando la construcción del muro de Berlín en 1961. Ya en esa época, tenía unos límites. Precisamente aquí, en París, donde algunos dicen que los alemanes ceden más fácilmente al chantaje que otros Estados occidentales frente a las presiones soviéticas y se ponen a temblar de miedo al menor signo de cambio en Europa del Este, hay una cosa que no se debe olvidar: ninguno estaría más interesado que nosotros, que tenemos 17 millones de compatriotas en la zona de dominio soviético, a que los pueblos que están forzados a vivir bajo la hegemonía comunista puedan beneficiarse de una mayor libertad gracias a transformaciones pacíficas.

Para esto, nosotros disponemos de un instrumento que podemos utilizar y queremos continuar utilizando activamente a pesar de las dificultades actuales: Es el Acta final de Helsinki. Esta abre la vía a una evolución que permite superar por medios pacíficos el "statu quo" en Europa. El Acta final y el proceso de la CSCE que ha comprometido, abren la perspectiva de una Europa en la que puedan desarrollarse la identidad de los pueblos, el progreso social, los derechos del hombre y las libertades. Este proceso está concebido necesariamente a largo plazo. No pone trabas a los intereses de seguridad de nadie. El Acta final no exige de nadie que vaya más lejos que los compromisos que asumió en 1975 en Helsinki.

Los compromisos asumidos en la época por todos los Estados participantes al insertar su firma en el Acta final, nos da derecho a condenar las medidas tomadas en Polonia en conexión con la imposición de la ley marcial como una grave violación del Acta final. Nos autorizan igualmente a exigir de la URSS y del régimen militar polaco la suspensión de la ley marcial en Polonia, la liberación de los detenidos y el retorno de los dirigentes polacos a un diálogo con la Iglesia y con el sindicato "Solidaridad".

Si el Oeste se apartara de la política de la CSCE, - ésto constituiría una grave falta.

### Nuestra posición con respecto a Polonia.

Precisamente en el mar de fondo de la pesada historia de faltas que es la de las relaciones germano-polacas, nosotros tenemos profundo conocimiento de la tragedia del destino -

polaco. Una innumerable cantidad de ciudadanos de Alemania occidental envían paquetes y donaciones a Polonia. No se debería subestimar esta acción, al contrario: en 1981, alrededor de 2.000.000 de paquetes representando un valor aproximado de 100 millones de marcos alemanes fueron enviados a Polonia por particulares, y esta acción continúa ampliándose. Esto es un testimonio irrefutable de la solidaridad humana espontánea y del intercambio de relaciones entre alemanes y polacos.

Frente a los acontecimientos de Polonia, la posición del gobierno federal estaba y está marcada por la voluntad no solamente de expresar públicamente la indignación moral, sino también -sopesando prudentemente nuestras posibilidades reales de acción- de ejercer una influencia positiva y práctica sobre la situación real de los hombres en Polonia. De ahí nuestras declaraciones reclamando la suspensión de la ley marcial, la libertad de los detenidos, la vuelta al diálogo que el Parlamento alemán fue el primero en hacer el 18 de diciembre de 1981. La voluntad de ayudar eficazmente al pueblo polaco, la firmeza y la prudencia continúan siendo la actitud del gobierno federal sobre el asunto polaco. También era completamente absurdo sospechar que este comportamiento constituyese un desprecio de la libertad, la expresión de la cobardía, de una política de tolerancia pasiva con respecto a Moscú, aún más, de un espíritu mezquino o zalamero.

### La política alemana y su contribución en la política de paz europea.

Para nosotros, alemanes, las relaciones Este-Oeste no son solamente un aspecto importante de nuestra política extranjera que afecten a la cuestión de nuestra existencia nacional. El estado general de las relaciones entre el Oeste y el Este repercute siempre en la situación de la nación alemana y en las relaciones entre los dos Estados alemanes. Durante la guerra fría, la cuestión alemana no resuelta representaba una de las principales fuentes de tensiones entre el Este y el Oeste. Después de 1969, bajo los gobiernos sociales-liberales Brandt y Schmidt, nosotros tomamos una parte activa en el proceso de disuasión entablado primeramente por las potencias mundiales entre ellas, pero también por Francia con la Europa del Este. Nosotros aprovechamos este proceso para establecer con el otro Estado alemán unas relaciones de vecindad razonables.

Evidentemente, sobre el principio de la cuestión nacional y del sistema de sociedad, nosotros continuamos estando separados por divergencias y antagonismos que no pueden ser suprimidos. Poniendo entre paréntesis estas diferencias permanentes, hemos buscado por todos los medios, crear una red de relaciones prácticas y de posibilidades de visitas y viajes, que impida alejarse todavía más a los dos Estados alemanes y a sus ciudadanos. En el transcurso de estos doce años, nos hemos aproximado efectivamente un poco, aunque también haya habido reverses manifiestos y dolorosos.

La reciente visita del canciller Schmidt a la RDA, - que constituía el primer encuentro de los jefes de gobierno de los dos Estados en suelo alemán, once años después del viaje de Billy Brandt a Erfurt, fue después de una nueva fase de reverses, un comienzo necesario hacia nuevos progresos en esta política - de vecindad entre las dos Alemanias.

Mejorando las relaciones entre los dos Estados alemanes, no solamente aspiramos a mantener la coherencia de la nación. Para nosotros, la política alemana no solamente es la defensa de los dos intereses específicos de Alemania, es también un elemento de la política de paz europea: si los alemanes, por relaciones mutuas pacíficas, por una vecindad razonable, ayudan a reducir en lo posible las tensiones entre el Este y el Oeste en Europa en vez de agravarlas, esta política tiene también una función europea considerable. Si se piensa en la situación que conocimos en los años cincuenta o en el tiempo de las crisis de Berlín entre 1952 y 1962 -que no deberíamos olvidar con tanta rapidez- se ha realizado un progreso esencial y nuestros compañeros en el Oeste, pero también nuestros vecinos en el Este pueden estar seguros hoy día de que al menos en una situación internacional complicada, la situación en Alemania no será origen de tensiones suplementarias.

La historia lo demuestra: unas relaciones más razonables entre las dos Alemanias, la calma en Berlín pueden contribuir a hacer más seguras y más constantes el conjunto de las relaciones entre el Este y el Oeste en Europa. ¿No responde esto al interés de todos los europeos, del Este como del Oeste, sobre todo cuando consideran como objetivo a largo plazo poner fin a la división de Europa?. Me parece que esta conexión de intereses no debería ser ignorada por los que tienen tendencia a considerar con desconfianza cada encuentro, cada contacto entre las dos Alemanias. Esta desconfianza que se manifiesta constantemente en algunos de nuestros vecinos cuando analizan los motivos y las preocupaciones de nuestra política alemana, sin duda, es principalmente alimentada por el temor de un eventual neutralismo alemán. En resumidas cuentas, se sospecha que los

alemanes ven en el neutralismo una llave que permite resolver la cuestión nacional o, al menos, mejorar las relaciones entre los dos Estados alemanes.

Yo quisiera responder a esto con dos observaciones.

- La idea de la nación alemana y de su identidad si que siempre viva y presente en los alemanes. Restablecer la unidad de Alemania por la libre autodeterminación sigue siendo la meta que nuestra Ley fundamental nos dió como objetivo a alcanzar. Sin embargo se trata de una meta a largo plazo. No nos hacemos ilusiones: como lo formulaba hace algunos días Billy Brandt en el Bundestag, la historia ha decidido no poner actualmente a la orden del día la cuestión de la unidad alemana.

- Todas las fuerzas políticas decisivas en la RFA - están de acuerdo en decir que no es posible superar la división de Alemania sin haber superado la división de Euroopa en su conjunto. La idea de una solución aislada de la cuestión alemana no es realista, la neutralidad sería así pues para nosotros una falsa vía. Sobre este asunto, los grandes partidos y la gran mayoría de los ciudadanos de la República Federal están de acuerdo. Lo que ya he anticipado como base de toda nuestra política en el Este se aplica en política para con la otra Alemania en particular. Para poder llevarla con el peso necesario y con probabilidades de éxito, nos es necesario poder apoyarnos en nuestro anclaje con la Alianza occidental y con la Comunidad europea. Suponiendo que un día se produjese una tentación neutralista, solamente podría, en realidad, nacer en los alemanes si los compañeros de Alemania nos retirasen toda comprensión y todo apoyo en nuestros intereses y en nuestras aspiraciones.

### La política europea.

Nosotros nos preocupamos de la capacidad de acción de Europa precisamente porque no podemos concebir una política de paz activa en el Este sin el apoyo de la Comunidad europea y de la Alianza atlántica. Mas que nunca, tenemos necesidad de una Europa unida y capaz de obrar, susceptible de hacer valer su peso político en las relaciones Este Oeste, pero también en el marco atlántico.

Ahora bien, la Comunidad europea corre peligro de consumirse en querrelas sobre los precios agrícolas, las organizaciones de los mercados y excedentes, sobre las contribuciones netas y las subvenciones para el acero. Bajo la presión del paro, la inflación, de la debilidad del desarrollo y de los déficits de la balanza de las operaciones corrientes en todos los Estados miembros, la Comunidad peligrará de no estar ya en condiciones de practicar una política común enérgica en el interior y en el exterior. En la crisis económica actual, ningún Estado -el mío tampoco- está a salvo, yo creo, de ser tentado por el egoísmo nacional. Sin embargo nosotros debemos resistir con todas nuestras fuerzas. Puesto que los países de la Comunidad no pueden realizar la adaptación necesaria de sus estructuras económicas y la mejora de su competitividad más que por esfuerzos comunes y no por una confrontación de sus políticas económicas nacionales. Por esto, es necesario en primer lugar que mantengan y continúen desarrollando lo que han adquirido poniendo en pie el Mercado Común. Frente a esta tarea urgente, es mucho más lamentable que nosotros no hayamos podido llevar a cabo la tercera tentativa de cumplir el mandato de reforma financiera y agrícola que nos había encomendado el Consejo europeo.

La solución de estos problemas afecta a la sustancia misma de la comunidad. Sin embargo, nosotros no deberíamos concentrar nuestros esfuerzos solamente en las cuestiones económicas. Debemos, al contrario dirigir nuestra mirada hacia el gran objetivo de la unificación política de Europa. Esta es la meta que nos dará la fuerza de una acción solidaria, soluciones de futuro creadoras susceptibles de hacernos salir de la crisis. La teoría según la cual los compromisos económicos conllevarían automáticamente la unificación política se ha confirmado que es una ilusión tecnocrática. Nosotros hemos llegado a la conclusión que era necesario reanimar la idea europea, el objetivo de la unión política.

Tal es la finalidad de la iniciativa germano-italiana a favor de un Acta europea. Este Acta apunta consolidar lo que ha sido conseguido hasta ahora en todos los terrenos del proceso de unificación europea, garantizar los procedimientos no escritos de la cooperación y dar impulsos para continuar desarrollando lo que ya existe. Al mismo tiempo, debe dejar paso a la integración de nuevos terrenos en la cooperación europea. La cooperación en el plano de la política extranjera debe extenderse cada vez más a cuestiones con respecto a la política de seguridad. En particular el Acta europea, debe orientar el proceso

extensamente ramificado de la unificación europea con arreglo - al objetivo de la unión europea. Los Estados-miembros deben com - prometerse a perseguir este objetivo en un documento político - de alto nivel.

### La cooperación franco-alemana.

Si queremos progresar en la vía de la unificación eu - ropea, es indispensable que franceses y alemanes cooperen más - estrechamente. Los 30 años de historia de la obra de unificación de Europa lo prueban. Yo no quiero por ello convertirme en el - abogado de un eje Paris-Bonn que dominaría la Comunidad. Pero - la historia, la geografía, el peso de nuestras economías naciona - les hacen inevitablemente que nuestros dos países sean parejos; el estado de Europa depende de su entendimiento y de su coopera - ción. Así pues era lógico que el tratado del Elysée caracteriza se las relaciones franco-alemanas al declarar que un refuerzo de la cooperación entre los dos países constituye una etapa indispen - sable en la vía de la Europa unida, que es el objetivo de los dos pueblos. Esta máxima no ha perdido nada de su actualidad.

La cooperación franco-alemana no es solamente la lla - ve de la unificación europea. Un acuerdo estrecho entre france - ses y alemanes mejora también nuestra capacidad mutua de contri - buir a un desarrollo constructivo de las relaciones Este-Oeste. Digo esto, ante todo, dirigiéndome a los que creen -de una parte y de otra del Rin- que existe entre nosotros una competencia con - cerniente a nuestro margen de maniobra respectivo para con el Es - te. A mi entender la lógica sobre la que se basa este pensamien - to ha caducado históricamente. Yo me uno, al contrario, a lo que el canciller Schmidt declaró hace poco a una revista francesa: - "Desde hace más de un cuarto de siglo, los dirigentes alemanes y franceses..... comprendieron que los dos países solamente en co - mún podrían garantizar su seguridad en Europa. Estoy seguro que será lo mismo en el futuro". ¡Dejémonos guiar por esta idea para continuar llevando una política común de seguridad y una políti - ca común con respecto a los países del Este!.

-o-o-o-